

Tachame la doble



Lo peor de Amor Entintado

Volumen II
Año 2005



Los contenidos del presente documento se publican bajo la siguiente licencia *Creative Commons*:

Atribución – NoComercial - SinDerivadas 2.5 Argentina

Usted es libre de copiar, distribuir, exhibir, y ejecutar la obra bajo las siguientes condiciones:

Atribución. Usted debe atribuir la obra en la forma especificada por el autor o el licenciante.

No Comercial. Usted no puede usar esta obra con fines comerciales.

Sin Obras Derivadas. Usted no puede alterar, transformar o crear sobre esta obra.

Ante cualquier reutilización o distribución, usted debe dejar claro a los otros los términos de la licencia de esta obra.

Cualquiera de estas condiciones puede dispensarse si usted obtiene permiso del titular de los derechos de autor.



CONTENIDOS

Prólogo.....	5
Regusto	6
Profundidad de campo	7
Magnitudes	8
Ahí y entonces.....	9
El literal	11
Tormento neumático	13
2 amb c/coch.....	14
Concentrado en cubitos	15
Alfredo El Homicida Paciente	16
Ambiente enrarecido	18
Mis demonios	19
El castillo.....	20
Equilibrio	21
Crepúsculo	22
Alivio real.....	23
La telenovela.....	24
Temporal.....	26
Monocromático.....	27
Villano.....	28
Postal desde Cuernavaca	29
Galletas de la fortuna.....	30
Conversación fatal en Quilmes.....	32

Crimen perfecto	33
Intención.....	34
Carnaval.....	35
Superpoderes	36
Plurales	38
Planes literarios	39
Pasatiempo	41
Punto de quiebre	42
El astrónomo gastrónomo.....	43
Haiku imperfecto.....	44
Chau	45
Propuesta.....	46
El viaje	47
Zoorprendente.....	49
Contactos del más allá	52
El año que viene.....	53
Listas.....	55
Humor salvaje.....	57
Igualito.....	58



PRÓLOGO

Al repasar los textos que aquí se amontonan, todos ellos concebidos a lo largo del año 2005 y publicados en esa canaleta literaria conocida como Amor Entintado, una vaga sensación agridulce me atenaza la garganta: abunda el pudor, naturalmente, pero mezclado con cierta perplejidad, como si acaso hubiera sido otro el perpetrador de semejantes desatinos.

Calculo entonces que podría culpar a esta conveniente esquizofrenia por tanto horror hecho palabra y alegar demencia ante el juez. Mi abogado ya tiene instrucciones de presentar este libro como irrefutable prueba, citándolos a todos ustedes en calidad de testigos.

A. E.

Agosto de 2006



REGUSTO

10 de Enero de 2005

Raúl toma un trago de gaseosa dietética y, al principio, no detecta diferencia con el sabor a lima limón de la versión azucarada.

Un parpadeo después, sin embargo, el paladar se le queja en una punzada metálica algo amarga, que casi inmediatamente se transforma en el sabor de ese primer beso, de su piel entre las sábanas, del mar en un Febrero demasiado lejos. Al tragar, se le entremezclan en la garganta todas las lágrimas lloradas desde la noche en que dobló una esquina y nunca jamás volvió a verla.

Raúl, por supuesto, prefiere evitar las gaseosas dietéticas.

PROFUNDIDAD DE CAMPO

26 de Enero de 2005

No es que haya desaparecido
oculto entre sombríos cortejos,
robándote perfumes y espejos
con la audacia vil de un perverso.
Nunca es culpa tuya que me inventes
en manchones vagos que son poco.
Es que, mi querida, últimamente,
me dio por vivir fuera de foco.



MAGNITUDES

7 de Febrero de 2005

Ya tengo 13.6 Gigabytes de música.

Ahora quiero 34 grados de agua salada, 88 metros cúbicos de interés compuesto, 17.3 Kilowatts de estornudos, 12 millones de años luz de madera balsa, 6 toneladas de paralelogramos y tres cucharadas soperas de desilusión, bien al ras.

AHÍ Y ENTONCES

15 de Febrero de 2005

En un suburbio relativamente tranquilo al norte de Buenos Aires, un Febrero perezoso araña el mediodía. El sol se escurre, pálido, entre una tenue cortina de nubes deshilachadas, como si pidiera permiso después de varios días de haber desaparecido, esgrimiendo la excusa de aquella tormenta que trajo consigo el viento del sudeste.

El edificio rompe un poco la chatura del barrio, aunque no es muy alto y las curvas suaves que eligieron sus arquitectos lo hacen aparecer casi dócil. Se lo puede abarcar fácilmente con un golpe de vista desde la vereda sin levantar demasiado la cabeza, asomándose entre las ramas de los árboles que se estiran a lo largo de la cuadra.

Si los ventanales que cubren enteramente la fachada no reflejaran tanto el cielo, algún curioso podría espiar el interior de la pequeña oficina que se acomoda en una esquina del tercer piso. Adentro, el olor de las paredes recién pintadas y algunas cajas de cartón apiladas en un rincón dan la impresión de una mudanza reciente. Tres escritorios se desparraman sobre la alfombra color arena, cubiertos de cables enmarañados, monitores que zumban gentilmente y teclados llenos de polvo. El resto del panorama se completa con una pequeña cocina que podría estar más ordenada y algunas sillas vacías, impersonales en su plástico negro y frío cromado.

Sentado frente al único de los escritorios que destella señales de vida (fotografías familiares, papeles desordenados, un café ya frío), el muchacho deja de tipear en su teclado por un instante y se suena los dedos sin desviar la vista de la pantalla. Se lo nota entusiasmado mientras repasa el último párrafo que acaba de escribir, repitiendo para sí las palabras en voz baja. Es que, ya hastiado de sus vagos cuentos atemporales situados siempre en escenarios indistinguibles y brumosos, por fin ha logrado comenzar un relato con una minuciosa descripción del lugar y el momento en que transcurre la acción.

Claro que tanto detalle acerca de ubicaciones espacio-temporales no deja lugar para trama alguna en su obra, que termina casi antes de comenzar, pero eso no parece molestarle en lo más mínimo. Con una media sonrisa colgando de los labios, suspira satisfecho y pone el punto final.

EL LITERAL

25 de Febrero de 2005

Desde muy chico, Carlos habló lo mínimo indispensable, manteniendo el resto del tiempo los labios bien apretados para evitar la poco afortunada ingesta de algún insecto volador. Lucía siempre un gesto adusto, excepto en las tardes de tormenta; cuanto más torrencial la lluvia y salvaje el trueno, más amplia era la sonrisa que le iluminaba el semblante. Cuando su madre lo llevaba de visita a otras casas, lo primero que hacía era revisar la cocina, y se sorprendía mucho si no burbujeaba sobre el fuego una gran cacerola de suculentas habas.

Ya adulto, se dedicó a la herrería artística, moldeando intrincadas rejas, barandillas y portones en su fragua. Sin embargo, todos los cuchillos de su casa estaban enteramente tallados en la más ordinaria madera. Más adelante, compró algunas vacas como inversión y se vio obligado a abandonar su taller, ya que insistía en pasar cada minuto del día observándolas pastar, los ojos clavados en sus rumiantes flancos, buscando generar nuevas adiposidades. En las raras ocasiones en que salía a cazar por su campo, buscaba constantemente alcanzar con sus disparos a una pareja de faisanes en forma simultánea, frustrándose cuando (como siempre) sólo lograba dar muerte a ejemplares solitarios.

Nunca se casó. Ninguna de sus contadas novias aceptó restringir su dieta a emparedados de cebolla hervida por el resto de sus días, tal como él les exigía al pedir su mano en matrimonio.



Cuando alguien, demasiado tarde, le dijo que los refranes no eran para tomárselos tan al pie de la letra, Carlos no pudo evitar morir (bien literalmente) de vergüenza.

TORMENTO NEUMÁTICO

17 de Marzo de 2005

Un humilde haiku dedicado a la cuadrilla de obreros que trabaja desde las siete y media de la mañana justo debajo de mi oficina.

En mis ventanas
taladros y martillos
¿Suicidio? Quizás.



2 AMB C/COCH

3 de Abril de 2005

La habitación es bastante luminosa. Hay una sola ventana, pero mide dos metros por trescientos cincuenta y seis milímetros, y encima mira hacia el noreste.

CONCENTRADO EN CUBITOS

11 de Abril de 2005

Dicen los que saben que lo difícil de escribir una novela no es elegir el trasfondo, idear la trama o desarrollar los personajes (de hecho, ya tengo todos esos temas resueltos), sino mantener la concentración necesaria a lo largo del tortuoso proceso de gestación de la obra, desde los primeros bocetos hasta el resultado final. Por eso es que decidí uy, escuchá qué lindo cómo canta ese pajarito. ¿Me afeité esta mañana? ¡Gol del Real Madrid!

ALFREDO EL HOMICIDA PACIENTE

15 de Abril de 2005

Alfredo El Homicida Paciente no encuentra placer en el apagado sonido de la hoja del puñal al deslizarse dentro de un manajo de entrañas tibias. Desdeña la inmediatez poco caballerosa de un disparo descerrajado en la sien. La adrenalina que supura incontrolablemente tras cualquier acto de violencia es tan vulgar, piensa.

Por eso, Alfredo El Homicida Paciente sublima sus negros impulsos de maneras más sutiles y, a la larga, satisfactorias. Sus proyectos suelen tomar meses, años y hasta décadas de arduo trabajo, pero él sabe que es este mismo esfuerzo el que hace que todo valga la pena.

Traduce chapuceramente el manual de una sierra eléctrica, salteándose un par de páginas. En un laboratorio de control de calidad, diluye líquidos de freno con perfume francés. Abre un consultorio psicológico y aconseja angustiantes ejercicios mentales a sus pacientes depresivos. Al programar, introduce fallas imperceptibles pero cruciales en el código de los sistemas de control aéreo. Seduce a mujeres casadas con individuos furibundamente celosos. Regentea locales de comidas rápidas, desbordantes de ácidos grasos saturados. Desarrolla sensuales y efectivas campañas publicitarias para cigarrillos rubios de nombre exótico.

Cada noche, Alfredo El Homicida Paciente sale a su balcón y se sienta a esperar. Sabe perfectamente que sólo será cuestión de tiempo.

AMBIENTE ENRARECIDO

19 de Abril de 2005

Entrando a la habitación, lo primero que se ve es una mesa cuadrada de madera oscura rodeada de cuatro sillas, cada una de ellas prolijamente colocada a cada lado. Atrás y hacia la izquierda, un árbitro de fútbol se deja engañar por un delantero pícaro y cobra un penal inexistente. Los dulces arpegios del xilofonista que se acucilla algo incómodamente junto a la pared casi no se llegan a escuchar por el estruendo del caza bombardero de bandera congoleña que carretea a lo largo del pasillo. Del techo cuelgan dos chorizos de cantimpalo y cuarenta y seis paragolpes de Ford Falcon, recién cromados. Huele a suavizante de ropa y ejemplares viejos de la revista Condorito. Por detrás de todo, en la pared del fondo, un ventanal muy amplio deja entrar la típica luz de las mañanas del Mediterráneo, aunque estamos en pleno centro de Moscú y es de noche. Es siempre de noche.

MIS DEMONIOS

26 de Abril de 2005

Mis demonios, como los de todos, suelen acechar por la noche. Pero éstos son particularmente vagos y bastante torpes, y no parecen recordar mucho de las lecciones básicas cursadas en las aulas del Averno.

Escucho perfectamente los aleteos cada vez más cercanos y el chirriar de inmundas garras que rasgan las tejas del techo en sus imperfectos aterrizajes. Ya dentro de la casa, tosen dentro de los armarios y se tropiezan con los zapatos que dejo tirados en los pasillos. En ocasiones intentan esconderse debajo de la cama para sorprenderme cuando me levante a cerrar esa ventana que se golpea por la tormenta, pero no pueden contener la risa y se delatan a sí mismos con bufidos ahogados. Se confunden constantemente de puerta y quedan encerrados durante horas en el baño, hasta que la luz de la mañana los disuelve en un montoncito de ceniza amarilla y maloliente.

Todos tenemos los demonios que nos merecemos, creo yo.

EL CASTILLO

4 de Mayo de 2005

Vistos desde arriba, los muros exteriores del castillo forman un cuadrado casi perfecto. Un jinete a todo galope tardaría más de treinta minutos en recorrer de punta a punta tan sólo uno de sus lados, por lo que dar una simple mano de pintura estas paredes resulta una tarea ciclópea. En aras de una mayor efectividad, los pintores se dividen en dos grupos que comienzan a trabajar en esquinas opuestas del perímetro y avanzan en el sentido de las agujas del reloj.

Quinientos días con sus noches tarda cada cuadrilla en dar media vuelta a la fortificación y completar su parte del trabajo. Allí, el grupo que comenzó en la esquina suroeste descubre que sus contrapartes noresteños utilizaron un tono carmín furioso, mientras que ellos jamás se apartaron del azul violáceo. Al otro lado de la gigantesca construcción se da una situación similar, pero lógicamente inversa.

No importa demasiado. El castillo jamás estuvo habitado y continuará desierto por siempre. Nunca nadie logra atravesar el ancho foso que lo rodea, desbordante de agua hirviente, dragones lacustres y sanguijuelas del tamaño de un pequeño cerdo. Uno a uno, los pintores de ambos equipos se encogen resignadamente de hombros y reanudan sus tareas, siempre avanzando hacia la izquierda, cubriendo la pintura roja con generosas dosis de azul o viceversa, según corresponda.

EQUILIBRIO

10 de Mayo de 2005

Para mantener una sensación de equilibrio en mi vida, siempre intento alternar actividades trascendentes con otras más triviales.

Ayer mismo, por ejemplo, compuse por la mañana una ópera en tres actos, preparé un omelette de jamón para el almuerzo, luego invadí Bielorrusia y, antes de acostarme, estornudé.

CREPÚSCULO

15 de Mayo de 2005

El sol se escondió como un control remoto agridulce aquella tarde
en el Reino de las Metáforas Confusas.

ALIVIO REAL

17 de Mayo de 2005

Allá va Néstor. Acérquense a la ventana, mírenlo.

Allá va Néstor, corriendo desnudo en plena calle, apurado por llegar a un examen para el que no estudió, perseguido incansablemente por un asesino de rostro desfigurado y amenazante machete.

Allá va Néstor, con una sonrisa plácida en los labios, aliviado porque ya nunca más sufrirá ese temor constante, ese pavor de que sus pesadillas se transformen, algún día, en realidad.

LA TELENOVELA

20 de Mayo de 2005

Al principio, la telenovela se centra sobre el amor imposible de Ana Laura y César, jóvenes miembros de familias rivales de un pueblo en la sierra colombiana. Hay algunos personajes secundarios (padres, hermanos, una sirvienta pizpireta y el misterioso cura párroco), pero la trama no es demasiado enrevesada y se puede seguir cómodamente mientras se plancha una camisa.

Pasados un par de meses, sin embargo, el argumento se torna cada vez más complejo. Ana Laura es obligada por su padre a casarse con un rico terrateniente chileno y se muda al desierto de Atacama. Por su lado, César se alista en la Legión Extranjera y parte de la trama sigue sus peripecias al combatir traficantes de órganos en la jungla de Borneo. Aparecen unos primos lejanos de la criada (quien, sin saberlo, es heredera directa de un ducado en Europa oriental) y se emiten bloques enteros hablados en ucraniano. Hay repulsivos villanos que gradualmente se transforman en dulces amantes, cuñados que en realidad son hijastros (y viceversa), gente que nace, gente que muere, gente que resucita. Se publican voluminosas guías repletas de árboles genealógicos, croquis desplegable y listados alfabéticos de actores, con gran éxito editorial. Varios canales comienzan a dedicar las veinticuatro horas de programación a diferentes líneas argumentales que se entrecruzan constantemente.

Para cuando se cumple el primer aniversario de la telenovela, el reparto ya sobrepasa holgadamente los seis mil millones de nombres. Casi no se habla de otra cosa, y si alguien lo hace es porque está escrito en un libreto: todos y cada uno de los habitantes del mundo cumplen (a sabiendas o no) un papel minuciosamente guionado. Los propios camarógrafos, sonidistas, escritores y productores son a su vez protagonistas de la historia dentro de la historia.

El personaje menos interesante de la multitudinaria superproducción es, por lejos, el de ese muchacho que intenta resumir torpemente la historia en cuatro escuálidos párrafos.

TEMPORAL

24 de Mayo de 2005

Una tarde de Octubre de 1789, Ana saldrá de su casa y hubo de darse cuenta de que continuaría confundiendo todos sus tiempos verbales.

MONOCROMÁTICO

26 de Mayo de 2005

El paraguas de esa señora en la plaza, las uñas de la insoportable recepcionista, el camión que pasa justo ahora frente a mi ventana. Las alfombras de todos estos interminables pasillos, tu vestido en la fotografía sobre el escritorio. Mis propios ojos, odiándome desde el espejo del baño.

Es mucho rojo, demasiado. No puedo evitar salir ya mismo de cacería, aunque el sol (tentador también, vestido de furioso carmesí) todavía no se haya escondido. Me calzo los guantes.

Hoy, por primera vez, ellas alcanzarán a ver mi sonrisa de culposo placer, justo antes del mordisco, escandaloso y fatal.

VILLANO

1 de Junio de 2005

El execrable Sr. Smith sale del jacuzzi y envuelve sus asquerosamente rotundas carnes en una finísima salida de baño, que seguramente vale más que veinte sueldos de ese criado que en este momento, disimulando su odio, le acerca un Bloody Mary. El repugnante Sr. Smith camina hacia el borde de la terraza con el trago en su rolliza mano derecha y echa un vistazo a sus fastuosos e impecables jardines, fruto sin duda de años de negocios turbios y vil explotación de humildes trabajadores. Con la mirada perdida en el horizonte, el infame Sr. Smith pasa varios minutos sumido en sus pensamientos, probablemente dedicados a planear su próxima canallada.

El deleznable Sr. Smith toma ahora su teléfono celular último modelo, llama a su abogado y con voz firme le ordena donar inmediatamente toda su fortuna al orfanato del pueblo vecino.

Caramba.

El presente relato se cancela por falta de un villano decente. Sabrán ustedes disculpar.

POSTAL DESDE CUERNAVACA

7 de Junio de 2005

Querida Zelmira:

Ayer llegué a la conclusión de que debo empezar a llevar una vida apasionante. Preparar rascacielos con las manos desnudas, dirigir un equipo de béisbol enteramente compuesto por ex-convictos, cruzar en balsa el canal de Suez, donar el riñón izquierdo.

Aunque más no sea para que el resto de mis cartas no sean tan aburridas como ésta.

Un respetuoso abrazo,

Pedro

GALLETAS DE LA FORTUNA

10 de Junio de 2005

Ante la proliferación de restaurantes chinos en nuestra hermosa ciudad, he decidido cambiar de carrera y dedicarme a la redacción de textos para galletas de la fortuna.

Listo a continuación algunos ejemplos de mi trabajo:

- Te quedan solamente 17 besos de amor genuino en todo el resto de tu vida. Usalos sabiamente.
- Sólo una persona de las que están sentadas en este momento a tu mesa te ama de verdad.
- Me niego a perder el tiempo en adivinar tu patético futuro. Renuncio.
- Siempre serás hermoso, José. Si no te llamás José, entonces no sé. Probablemente no.
- La única manera de detener a los zombies es volándoles la cabeza. Creeme cuando te digo que esta información te será de gran utilidad muy pronto.
- Has elegido un mal día para dejar de degollar gatitos.
- Ésta es tu autobiografía. Fin.
- Seguí nomás jugándole a la tercera docena, que así te va a ir.
- Tendrías que haber prestado más atención en las clases de Educación Cívica. Ahora ya es demasiado tarde.

- Conozco la clave para tu felicidad eterna, pero no debo (ni quiero) revelártela en una estúpida galletita.
- Vivirás por $33x$ más (reemplazar x por segundos, horas, días, meses, años o décadas; no estoy demasiado seguro).

Si alguien está interesado en contratar mis servicios, ya saben dónde encontrarme.

CONVERSACIÓN FATAL EN QUILMES

13 de Junio de 2005

—Hermenegildo, sentate; tenemos que hablar.

—Por supuesto, Azucena, si hablando se entiende la gente.

—Te lo voy a decir sin rodeos: siento que no me tenés en cuenta, que me das por sentada. Tengo seis amantes diferentes y vos, perdido en tu mundo, ni te das por enterado.

—Y, bueno. Cocodrilo que se duerme es cartera.

—Me callé por mucho tiempo, pero llegué a un punto en el que directamente te odio. Detesto tu cara y tu cuerpo me produce arcadas. Aborrezco cada pequeño detalle de tu espantosa personalidad. Y, por sobre todas las cosas, odio la forma pedante y sentenciosa en que hablás.

—Es que del amor al odio sólo hay un pequeño paso.

—También sé que no vas a cambiar nunca. Y decidí asegurarme de que no puedas lastimar a otras como me lastimaste a mí.

—Tené cuidado con eso, Azucena, por favor, que a las armas las carga el diablo.

Y así fue como El Hombre Que Hablaba Siempre En Refranes encontró, en seis certeros disparos, su merecido fin.

CRIMEN PERFECTO

17 de Junio de 2005

No hubo huellas digitales ni cajones en desorden ni manchas de sangre. Gruesos ladrillos tapiaban las ventanas desde hace años. La puerta estaba cerrada por dentro con una llave que alguien perdió. Nadie dijo escuchar gritos ni forcejeos ni ruidos extraños. Ni siquiera hubo víctimas y mucho menos victimarios.

El crimen inexistente resulta siempre el más perfecto.

INTENCIÓN

24 de Junio de 2005

Quise escupir doce versos
de vocales retorcidas,
tajos de letra herida,
medias rimas sin esfuerzo.

Quise esta tarde maldita
untar curvas de tu cuello
con miel rancia mal escrita
que borrara todo aquello.

Quise que no reclames
tus sueños de puro ayer,
finales que no quise ver.
Salió esto. Perdoname.

CARNAVAL

8 de Julio de 2005

Caperucita roja, vestida para la ocasión con grandes botas, una camisa a cuadros y barba de dos días, usó su hacha para abrir un tremendo tajo en el estómago de la abuelita disfrazada de lobo disfrazado de abuelita, de donde habría de emerger segundos después el verdadero leñador, graciosamente ataviado con peluca gris de rodete y florido camisón, ante la atónita mirada del lobo feroz, irreconocible bajo su amplia capa carmesí con capucha al tono.

Pinocho, camuflado a un costado como armario de larguísimo picaporte, apenas podía aguantar la risa. Las cosas en Bosque Encantado siempre se ponían más divertidas durante el carnaval.

SUPERPODERES

12 de Julio de 2005

Estoy plenamente convencido de que absolutamente todos los seres humanos nacen con algún tipo de superpoder.

Algunos pocos afortunados cuentan con habilidades que pueden resultar económicamente rentables: romper corazones con una media sonrisa, combinar cinco notas de la manera perfecta para arrancar una lágrima o clavar una pelota en el ángulo desde treinta y cinco metros. El resto de nosotros, la inmensa mayoría, nos tenemos que conformar con pequeñas destrezas más o menos inútiles.

Luego de mucho análisis, he llegado a la conclusión de que mi superpoder personal tiene que ver con los controles remotos. Soy capaz de pisar por primera vez una habitación de hotel en algún país lejano, tomar el mando a distancia de la TV y comenzar a manejarlo en pocos instantes como si lo hubiera tenido entre mis manos durante toda la vida. Tranquilamente puedo, en una sala completamente a oscuras, reacomodar a gusto el ecualizador gráfico multibanda de un moderno combinado musical en menos de cinco segundos. Poco importan la cantidad de botones, el idioma de las etiquetas o el tipo de equipo a ser manejado: no existe control remoto que se resista a mis innatas aptitudes. Mi traje sería parecido al de Superman, pero en sobrios tonos de gris y con un gran botón de “ON/OFF” en el pecho.

A no desesperar entonces, estimado/a lector/a, si su superpoder resulta tan patético como el de un servidor. Uno de estos días organizaremos la “Liga de héroes de medio pelo” y saldremos a patrullar las calles, completamente ajenos a las carcajadas generalizadas ante nuestros ridículos atuendos caseros.

Alguien, en algún momento, necesitará de nosotros. No podemos darnos el lujo de fallar.

PLURALES

27 de Julio de 2005

Mil ajadas promesas en bolsillos
de vestidos que nunca fueron nuestros.
Si bien ellas susurran “ise los presto!”,
sabemos que sus guantes amarillos
cobijan a señores más apuestos.

Las brújulas señalan varios polos,
destinos seductores y fatales
como esas señoritas muy cordiales.
Quizás para mentirnos no tan solos
lloramos hoy en rimas bien plurales.



PLANES LITERARIOS

15 de Agosto de 2005

Voy a escribir un libro sin preocuparme en lo más mínimo por los gustos del público. No voy a investigar los temas más candentes en las listas de best-sellers de los diarios dominicales ni pienso contratar a una consultora para que sondee las tendencias del mercado literario, segmentado por sexo, edad y grupo socioeconómico. Nada de fantasía épica adolescente, ni de profundas investigaciones sobre la turbia vida de personajes de la política, ni de claves meticulosamente enumeradas para vivir una vida más plena. No permitiré que un editor cambie una mísera coma de lugar. Ni siquiera les daré los borradores a mis amigos más cercanos para que me ofrezcan su opinión. Voy a escribir, solamente para mí, la novela que me venga en gana.

El protagonista tendrá trece años y se hará llamar, dependiendo del capítulo, Juan, Braulio o Angélica. El tiempo a veces correrá hacia atrás y otras veces hacia adelante, según convenga. La historia (en realidad, el manojo de cientos de historias paralelas) transcurrirá a lo largo de un período cercano a los siete meses, pero en todo momento serán las seis y veinte de la tarde de un viernes de verano. Algunos personajes serán viejos y jóvenes a la vez, de a ratos ricos y de a ratos pobres, desdoblándose y fusionándose conforme avance o retroceda la historia. Todos, absolutamente todos, estarán perdidamente enamorados y no habrá lugar para el cinismo. Ocurrirán (en desorden) cuatro traiciones, cinco tropiezos, seis abandonos y quince redenciones.

Los besos serán bastante más importantes que los cuchillos. Habrá un capítulo escrito enteramente en letras azules. Habrá una encargada de un puesto de peaje tan bella que, literalmente, duela. Habrá un vaso que caiga y se haga añicos, en varios momentos, sobre varios pisos, resbalando de las manos de varias personas, y será siempre el mismo vaso. Habrá un reflejo atrasado de una novia inventada en un espejo mentiroso. Habrá un ejército de monos carteristas asolando las calles de Bogotá.

El libro será el equivalente literario a sentarse en el cordón de la vereda para tomar un helado, diez minutos después de haber llegado a casa después de un viaje demasiado largo, a esa hora en que la tarde se niega a despertarse de la siesta.

Creo que con una buena campaña de marketing puede llegar a vender muchísimo. Me vendría bien, así cambio el auto y me hago un lindo crucero por el Caribe.

PASATIEMPO

24 de Agosto de 2005

El tiempo muerto entre misión y misión puede ser un día, un mes o un año. El agente secreto ocupa estos períodos de espera escribiendo novelas que describen al detalle sus correrías por el mundo: un secuestro y un golpe de estado por aquí, un sabotaje y un asesinato por allá. No se preocupa demasiado por distorsionar nombres, momentos o lugares, y sus superiores tampoco se lo reprochan. Nada mejor para esconder la realidad que transformarla en ficción.

Sentado cómodamente frente a su máquina de escribir, el agente secreto aguarda pacientemente a que suene el teléfono y una voz sin rostro comience a gestar su nuevo best-seller.

PUNTO DE QUIEBRE

30 de Agosto de 2005

Estimada Stella Maris:

Quiero que sepa que cuando la otra noche decidí abandonarme (esgrimiendo como frágil excusa el hecho de que mis metáforas románticas no eran de su agrado), fue como si le hubiera tirado un displicente drop shot a mi corazón, que a duras penas estaba aguantando el peloteo parado a dos metros de la línea de fondo.

Por siempre suyo,

Benito

EL ASTRÓNOMO GASTRÓNOMO

7 de Septiembre de 2005

Allá va el astrónomo gastrónomo
flotando muy quieto y frío en el vacío.
Se lo ve casi tan muerto como Humberto,
aquel pícaro abogado asesinado
por un defendido bastante ofendido.
Se embarcó en su cohete de juguete,
viajando por siete años sin un baño
y recién al arribar se vino a enterar
que no hay queso ni aceitunas en la luna
y quedaba devastada su picada.
Saludos al astrónomo gastrónomo
que, aunque no lo merece, hoy perece
sin quejarse del frío ni decir pío.

Esta impresentable rima forma parte de “¿Quién necesita a los adverbios?”, un libro de lengua y literatura orientado a niños de tercer grado de primaria que cuenta con el dudoso honor de haber sido prohibido (aún antes de su publicación) por los Ministerios de Educación de 173 países.

HAIKU IMPERFECTO

19 de Septiembre de 2005

Pruebo cien veces.
Nada. El verso final
siempre muere largo.



CHAU

22 de Septiembre de 2005

Sin el humo de tus rubios falta todo en el boliche:
los marfiles sobre el paño chocan tristes y sin ganas,
fuelles mudos juntan grela a la luz de la ventana
y se callan las veredas su porteño cocoliche.
Engrupiste un “hasta siempre” en tu “chau, hasta mañana”.

*Enclenques coplas dedicadas a E., bisabuelo, billarista y
tanguero de alma que colgó los botines demasiado pronto.*

PROPUESTA

12 de Octubre de 2005

Desde mañana, solamente para ver qué pasa, las cosas van a ser ligeramente distintas.

Las espadas se disolverán en leche exactamente un segundo después de ser desenvainadas. Ese paquete sospechoso en un rincón oscuro del Ministerio sólo contendrá papel picado de colores y el exagerado tictac de un reloj verde de juguete. Los gatillos trocarán ominosos bangs por simpáticos plings. Golpes y cosquillas serán, para todo efecto práctico, absolutos sinónimos.

Emociones fuertes, sí, pero que no sean nada más que bostezos disfrazados.

En una de éstas la realidad funciona mejor así.

EL VIAJE

14 de Octubre de 2005

Empezaste a mirarme de manera extraña cuando comencé con los preparativos. Traté de explicarte mis motivos, pero esa mueca burlona que ni siquiera intentabas ocultar me hizo entender que mis palabras eran inútiles. Cuando te reías ahogadamente durante las conversaciones telefónicas con tu madre, sospecho que se burlaban de las decenas de cuadernos que llené con anotaciones en un lenguaje nuevo y hermoso que jamás entenderás. No creas que fui ajeno a los cuchicheos socarrones entre vos y tus amigas desde que me rapé la cabeza y dejé de comer alimentos que empezaran con la letra *a* o *j*, tal como especificaban las instrucciones que recibía todas las noches en el sótano a través de la radio de onda corta. Sé que fuiste vos la que llamó de urgencia al equipo de psiquiatras luego de descubrir los frascos en los que guardaba mis pestañas, prolijamente conservadas en almíbar.

Y hoy las nubes están teñidas de verde, los mares lentamente empiezan a hervir y el ensordecedor zumbido de esta multitud de gigantescas naves plateadas en el cielo te paraliza de horror. Al fin te das cuenta de que siempre tuve razón, pero ya es muy tarde.

Tal como prometieron, mis nuevos amigos me están esperando para llevarme con ellos. Y elegí como mi único compañero en este viaje de salvación a Filomeno, nuestro canario, que siempre creyó en mí.



Te aseguro que no me arrepiento en lo más mínimo.

ZOORPRENDENTE

24 de Octubre de 2005

Algunos de los ejemplares más notables que se pueden encontrar durante un paseo dominical por el Zoológico de Buenos Aires:

Nutria venenosa (Ratum peludæ mortalis): Esta peligrosa variante de la nutria común posee un pelaje que, al ser utilizado como material para prendas de vestir, provoca al menor contacto con la epidermis humana una reacción alérgica que incluye una persistente picazón, lagrimeo de los ojos, estornudos en serie y un fulminante infarto de miocardio. La nutria venenosa no posee ninguna característica externa que la distinga de sus inofensivas hermanas genéticas, por lo que varios expertos naturalistas (como por ejemplo el biólogo uruguayo Eliseo Washington Darwin, sobrino nieto de Charles) han coincidido en catalogar esta mutación como “simples ganas de joder”. Citamos como patente muestra de sus funestos efectos a la infame masacre de Vladivostok de 1983, en la que los setenta y seis miembros de un afamado ballet cosaco fallecieron en escena por causa de una partida de sombreros confeccionada con la piel de estos temibles roedores.

Dromedario alcohólico (Dromedarium choborrex): Así como todo el resto de los camélidos, este cuadrúpedo utiliza su joroba (o giba) para acumular nutrientes que le permiten sobrevivir largos períodos de tiempo en condiciones desérticas desprovistas de fuentes de



alimentación o líquidos fácilmente accesibles. Sin embargo, esta subespecie no almacena allí fluidos ricos en lípidos, como podría esperarse, sino un destilado de alcohol de alta graduación (más precisamente, whisky Chivas Regal 18 años). Esto causa que los beduinos africanos los descarten como animal de transporte, ya que suelen presentar un paso zigzagueante y pleno de vacilación, además de una molesta tendencia a prorrumpir en versiones a capella de los éxitos de Pimpinela e intentar seducir torpemente a cuanto ser vivo se cruce en su camino.

Falso rinoceronte (Rhinoceros falopæ): Otro caso en el que un animal presenta todas las características de una especie en particular pero cuenta con algún pequeño elemento que lo aparta en su clasificación global. El falso rinoceronte es prácticamente indistinguible del verdadero, tanto por su rotundo aspecto visual como a través de tomografías computadas y exámenes de ADN. No obstante, muy en el fondo de su alma, el falso rinoceronte se considera a sí mismo una grácil gacela atrapada en el cuerpo de un gigantesco paquidermo, y por lo tanto sufre de una angustiante depresión crónica.

Oso pardo borroso (Plantigradis borrosus): Este mamífero plantígrado es sumamente amigable e inofensivo, a punto tal que es utilizado en varias regiones de Asia Menor como mascota casera. Sin embargo, y a pesar de su dócil comportamiento, el oso pardo borroso presenta una seria dificultad para ser catalogado en publicaciones especializadas, ya que todo intento de fotografiarlo resulta en una imagen que indefectiblemente se encontrará fuera de foco. A lo largo de los años, varios fotógrafos de afamadas publicaciones como Nature y

National Geographic se han visto obligados a retirarse (y en casos extremos, optar por el exilio a una institución psiquiátrica budista situada en una escarpada zona de los montes Urales) debido a la insoportable vergüenza profesional de no haber sido capaces de capturar una imagen aceptable de esta simpática bestia.

CONTACTOS DEL MÁS ALLÁ

8 de Noviembre de 2005

Sí, claro que puedo hablar con los fantasmas.

Pero ocurre que los espectros que se ponen en contacto conmigo jamás lo hacen para que pueda revelarles a las autoridades policiales la ubicación exacta de sus cadáveres ocultos, ni me transmiten mensajes de romance eterno para los amores que los sobrevivieron, ni solicitan mi ayuda para poder resolver el problema terrenal que les está impidiendo encaminarse de una vez por todas hacia la luz.

Mis aparecidos son poco más que espíritus aburridos con ganas de charlar. Me cuentan con lujo de detalles acerca de aquellas vacaciones de verano en Mar de las Pampas, veinte años atrás. Tartamudean anécdotas interminables acerca de reñidos partidos de damas chinas o proezas dudosas en una cancha de bochas. Me tienen despierto toda la noche para que les cuente las últimas novedades de sus telenovelas favoritas.

Parece que en vez de un *medium* a mí me tocó ser un *extra small*.

EL AÑO QUE VIENE

16 de Noviembre de 2005

El año que viene saldremos a excavar pequeños agujeros en el jardín con nuestras uñas desnudas, y los llenaremos de soldaditos de juguete, migas de mazapán, mariposas muertas y las pestañas que se nos pegan en los dedos cada mañana. Durante las tardecitas de lluvia nos sentaremos junto a la ventana, empañándola con aliento a leche chocolatada, y haremos fuerza para que algo, no importa demasiado qué, emiece a crecer en nuestra huerta.

El año que viene llevaremos un minucioso catálogo de todas nuestras carcajadas en un cuaderno prolijamente forrado con papel araña amarillo, escribiendo cada nueva entrada con el ceño fruncido, la lengua afuera y la misma caligrafía temblorosa que teníamos a los seis años.

El año que viene armaremos una compleja máquina, llena de poleas y palancas y engranajes, que sirva tanto para pasar el plumero por la parte superior de los ventiladores de techo como para fotografiar secretamente a los duendes que (sospechamos) vienen todas las madrugadas a jugar a la rayuela en el piso de la cocina. La pintaremos de verde manzana, porque ése es el color indicado para cualquier máquina llena de poleas y palancas y engranajes que se precie como tal.

El año que viene caeremos en la cuenta, durante la segunda mitad de un viaje en tren, de lo ridículos que resultan todos estos planes que hoy trazamos. Pero dos minutos después nos olvidaremos de aquello que nos dimos cuenta, de la primera mitad del viaje en tren y (también) de todos estos planes que hoy trazamos.

El año que viene tendremos demasiadas cosas para hacer, así que en este sencillo acto decretamos que el año que viene empezó anteayer y se terminará cuando se nos dé la regalada gana.

LISTAS

25 de Noviembre de 2005

Luisa es experta en listas. Ella lo sabe y secretamente se enorgullece, aunque jamás lo mencionaría en una charla con un hombre al que recién conoce en una fiesta. De todas maneras, Luisa no va a fiestas ni habla con hombres desconocidos. Jamás escribió las palabras “comprar un vestido para esta noche” en una de sus listas, y probablemente nunca lo haga.

Para confeccionarlas, compra siempre libretas espiraladas de páginas gruesas con renglones azules casi imperceptibles. Al principio no se preocupaba demasiado por la estética, usando papelitos sueltos y cualquier birrome que encontrara por ahí, pero con el tiempo se transformó en una verdadera artesana. Se sienta cada mañana, blandiendo un rotulador de tinta perfectamente negra en una mano y una taza de té en la otra, y enumera las actividades planeadas para la fecha en esa letra cursiva algo inclinada que siempre causó admiración entre sus tías viejas. Si se llega a equivocar, no borra ni corrige ni tacha: arranca la hoja sin inmutarse y empieza de nuevo. Sus listas merecen ser perfectas.

Durante el resto del día, la libreta pasa a reposar sobre la mesita del teléfono, junto a un lápiz rojo de trazo grueso. Apenas concluye alguna de las tareas listadas, Luisa va (a veces trotando por la

impaciencia, siempre sonriendo satisfecha) y cruza el ítem correspondiente con una línea sin temblores.

Paulatinamente, Luisa se fue dando cuenta de que disfruta más tachar un renglón de la lista que el acto de realizar la actividad en sí, y por eso sus listas van poniéndose más exhaustivamente detalladas. Por ejemplo, ya no se ocupa más de “lavar la ropa”; ahora se trata de “separar por colores”, “cargar la máquina”, “agregar suavizante”, y así. Cuanto más larga es la lista, esa pequeña sensación triunfal de trazar una nueva línea roja se repite con mayor frecuencia.

Algunas noches, Luisa sueña que sobre la mesita del teléfono se encuentra con una lista mágica e interminable, en la que cada ítem reza simplemente “tachar este renglón”. Cuando eso pasa, Luisa suspira dormida y mueve las manos como si tuviera en sus manos el lápiz más rojo que jamás haya existido. A veces, incluso, se ríe a carcajadas, sin abrir los ojos ni dejar de soñar, rebosante de una alegría que nunca vive mientras está despierta.

HUMOR SALVAJE

6 de Diciembre de 2005

El jaguar barritaba. La serpiente mugía. Los monos piaban. El hipopótamo ronroneaba. Las cigüeñas balaban. Y la broma hubiera sido perfecta de no ser por esa nutria que se tomó su leonino rol demasiado a pecho y, además de rugir como una enajenada, se devoró entero a un desprevenido visitante del zoológico.

Ni la bolsita de pochoclo se salvó.

IGUALITO

22 de Diciembre de 2005

La gente dice que tengo los ojos de mi papá, los gestos de mi mamá, el pelo de mi abuela materna y las cejas de mi abuelo paterno.

La gente también dice que tengo la sonrisa de un campesino arrocero en las afueras de Tokio a principios del siglo XIV, el andar de un cardumen de salmones noruegos, la resistencia al frío de una vasija de adobe, el sentido de la orientación de un amortiguador coaxial a resorte y la habilidad deportiva de un suspiro de esa novia abandonada que se asoma todas las mañanas por el balcón del cuarto piso.

Claramente, la gente no tiene la más pálida idea sobre genética.



Esto, también, pasará.

